

---

## ARPAS ETERNAS

Cuando en el siglo II después de Cristo, la naciente cristiandad empezó a dar formas definidas y concretas a la disciplina espiritual, moral y material, sobre que había de cimentar su futura existencia, hubo un sinnúmero de divergencias sobre dicho tema. Y con tanto ardor y fuego fueron sostenidas las controversias, cada cual por la forma y modo como juzgaba que debía continuar e interpretarse la enseñanza de Cristo, que se formaron bandos contrarios, los cuales se adjudicaban a sí mismos la posesión de la verdad, y los unos llamaron falsarios a los otros. Y las cristianidades modestas y pobres, con escasos recursos, fueron desapareciendo lentamente, o refugiándose sus individuos aislados en el judaísmo, o en las religiones de los países en que vivían.

Cuatro fueron las ramas que quedaron con vida después de las grandes luchas de los siglos I y II. Las fundadas por Pedro, por Juan, por Santiago y por Pablo. Los Ancianos del Alto Consejo de Moab intervinieron al principio, para llamar a una coordinación de toda la enseñanza, analizando punto por punto todo cuanto se había escrito referente al Cristo.

Pedro y Juan estuvieron en un todo de acuerdo con las opiniones de los Ancianos. Pablo lo estuvo después también. El que no aceptó el acuerdo fue Santiago, que ya al frente de la congregación de Jerusalén, la constituyó en las normas judaicas que persistió en los primeros siglos.

Visto por los Ancianos de los Santuarios, que sus esfuerzos eran ineficaces se encerraron en sus cavernas para evitar sufrimientos y persecuciones, y se dedicaron a los enfermos abandonados, y a multiplicar las copias de los originales escritos por testigos oculares de la vida del Cristo.

Los Esenios fueron considerados como una fracción disidente de la comunidad cuando ésta quedó constituida en la forma que creyeron justo darle los dirigentes, después de desaparecidos los Doce Apóstoles y los más íntimos amigos del Divino Maestro. Y fue así, como el tesoro de Sabiduría Divina guardado fidelísimamente por los Esenios, se perdió en la sombra de sus cavernas de rocas, y lo poco que de allí salió mediante los Esenios del exterior, ha ido cambiando de formas y de coloridos a través de los siglos y de la incompreensión humana.

Por un poco de tiempo todavía, el nombre de Cristianos, no dará a los hombres, ni la lucidez, ni la grandeza de alma necesaria para cumplir la gran frase de Cristo: "Si quieres venir en pos de mí, niégate a ti mismo, carga tu cruz y sígueme".

¡Negarse a sí mismo! ... frase de bronce y de granito como los Santuarios esenios, donde el mayor de todos, era el servidor de todos. ¿Quién es el que quiere negarse a sí mismo por más cristiano que se considere?

¡Yo quiero, yo mando, yo soy! He aquí las tres lápidas sepulcrales, bajo las cuales se extinguen sobre la tierra, los más sublimes principios básicos de la religión emanada del alma misma del Cristo, en sus distintas jornadas Mesianicas... ¡Yo quiero, yo mando, yo soy! He ahí el panteón sepulcral que ha ido tragando siglos tras siglos, el esfuerzo mental espiritual y material de los discípulos conscientes del Cristo, que fueron sacrificándose y muriendo en

---

cadalsos y patíbulos, en hogueras, en la horca, decapitados o arrojados a las fieras, por la defensa hecha de su grandioso ideal de fraternidad humana.

Yo quiero, yo mando, yo soy!, dicen igualmente los cristianos de hoy, entre las numerosas filas de las grandes ramas del Cristianismo, organizadas bajo diversas disciplinas, dogmas y liturgias.

¿Cuál fuerza, cuál genio, cuál acontecimiento será el que las una en un solo pensar y sentir?

Sólo la palabra del Cristo puesta en acción: "Si quieres venir en pos de mí, niégate a tí mismo, carga con tu cruz y sígueme".

¡Negarse a sí mismo! Dura y heroica palabra, que significa la renuncia a toda ambición egoísta y personal, sea del orden que sea: Atrás, el que quiere lucrar con el ideal; el que busca erigirse en maestro de los demás; el que busca un pedestal para su nombre; el que llevado por intereses creados, sueña con recoger el fruto material de sus esfuerzos de misionero del ideal.

Que a todo esto obliga el negarse a sí mismo.

Nos escandalizamos los cristianos de hoy, de lo que ocurrió a los Esenios del tiempo de Cristo, y de que hayan desaparecido, entre las sombras y el silencio los innumerables escritos históricos detallando su vida. Y es tan natural el hecho, que nos asombraría de que hubiese ocurrido de otra manera, si tenemos en cuenta que los cristianos dirigentes de aquellas épocas, no tuvieron el valor de negarse a sí mismos, sino que por el contrario, dijeron igual que dicen los de hoy "Yo quiero, yo mando, yo soy" con lo cual creyeron obrar perfectamente bien.

Es así como nuestra inconsciencia retarda el tiempo de la verdad, y lo retardaría indefinidamente, si la Eterna Justicia no tuviera a su disposición sus grandes legiones fulminadoras del mal, que cuando llega la hora final que no admite dilaciones dicen: Este es el límite. Ha finalizado la hora de esperar. La puerta del cielo se ha cerrado. El que no entró hasta ahora, queda fuera hasta la próxima ronda.

¡Qué lenta es la evolución de las humanidades!... ¡Y qué breves son los siglos por donde ellas van subiendo a paso de tortuga!

Una Luz en las Tinieblas

Arpas Eternas, Vol 1, p. 158-159. Décimo Cuarta Edición

---

Veamos lector amigo, qué grandioso castillo de Divina Ciencia surgió de las conclusiones de las cinco ramas espiritualistas de aquella hora; Los Esenios: mosaístas; Melchor: Copto; Gaspar: Budista; Baltasar: Krishnaísta y Filón: Antuliano.

El anciano Gran Servidor de los Esenios, fue el elegido de todos para dirigir las deliberaciones de aquella asamblea de Divina Sabiduría, compuesta de Setenta y siete hombres consagrados al estudio y a los trabajos mentales desde hacía largos años.

Después de una solemne evocación al Alma Universal fuente de Vida, de luz y de amor, el Gran Servidor propuso que comenzaran por la definición, base y fundamento de toda ciencia espiritual: "Conocimiento de Dios".

Y Baltasar el persa, lo definió de acuerdo con sus principios védicos, heredados de Zenda, segundo discípulo de Krishna: "Dios es el soplo vital que como un fuego suavísimo e inextinguible anima todo cuanto vive sobre el planeta."

Y los diez Escribas anotaron la definición de Baltasar el Krishnaísta.

Habló Gaspar y definió a Dios conforme a sus principios budistas: "Dios es el conjunto unificado de todas las inteligencias llegadas a la Suprema perfección del Nirvana".

Y Melchor el príncipe sínaítico, habló conforme a su filosofía copta y Kobda: "Dios es la Luz Increada y Eterna, que pone en vibración todo cuanto existe".

Y el joven Filón de Alejandría, aristotélico antuliano dijo: "Dios es el consorcio formidable y Eterno del Amor y de la Sabiduría de donde mana todo poder, toda fuerza, toda claridad y toda vida".

Y el anciano Servidor añadió al final la definición de Moisés: "Dios, es el Poder Creador Universal, y como el Universo es su dominio y su obra, es Autor de las estupendas leyes que lo gobiernan y que los hombres no acertamos a comprender".

Estudiadas y analizadas a fondo las cinco definiciones, pudieron comprobar que no estaban en pugna, sino que entre ellas se completaban admirablemente, como si una mano de mago hubiera escrito páginas aisladas, y que reunidas for-maban un poema admirable, perfectamente unificado y completo.

En las Cumbres del Moab  
Arpas Eternas, Vol 1, p. 118. Décimo Cuarta Edición

---

Está al descubierto el segundo Libro Sagrado, que en la traducción de nuestro padre Elías dice así:

Posternada mi alma ante el Altísimo, pedía luz para conocerse a sí misma, toda vez que en determinados momentos, la siento agitarse como ave cautiva, que busca tender el vuelo.

Yo hombre de la tierra, ¿qué soy?, ¿cómo soy? La luz eterna se hizo en mí, y vi claramente lo que es el ser humano encarnado en la tierra.

Pude comprender que son tres los principios que lo constituyen:

1. Materia densa o cuerpo físico.
2. Cuerpo mental o intermediario.
3. Principio espiritual o Ego, que es el Yo propiamente dicho.

Hago la descripción de los tres componentes o principios, tal como me fueron mostrados en la interior claridad que recibí.

La MATERIA DENSA O CUERPO FÍSICO que todos vemos y palpamos, forma por sí sola una complicada maquinaria que han sido necesarias distintas ramas de la Ciencia para estudiarla y comprenderla, y no es sobre ella que tratará este relato con más amplitud, puesto que el cuerpo orgánico del hombre, ha sido, y es estudiado y conocido por los sabios que se han dedicado a la Anatomía. Unicamente diré, que el cuerpo físico del hombre, está envuelto en una aura o irradiación de substancia etérea o astral, en cuya composición participan los cuatro elementos del globo terrestre: aire, fuego, agua y tierra.

Posee también el fluido vital o fuego circulatorio, que recorre vertiginosamente todo el cuerpo físico y que es el aura de la sangre, de color rosado más vivo o más pálido según la sangre sea más o menos pura y fuerte.

Tiene además la irradiación o aura particular del cerebro y de la médula espinal, prolongación de aquél, a la que se denomina fluido etéreo nervioso. Todos estos componentes forman conjuntamente con la materia el cuerpo físico del hombre.

CUERPO MENTAL O INTERMEDIARIO: Cuando el Ego, origen primero del ser, ha pasado de chispa de la Eterna Llama Viva, a burbuja, y de burbuja a óvalo, el proceso evolutivo le confiere el poder de crearse personalidades en los mundos físicos, o sea en los planetas capacitados para alimentar humanidades.

Llegado a este grado de adelanto, y bajo la tutela y guía de las elevadas Legiones creadoras de las formas, el Ego comienza a extraer del Eter, materias sutilísimas y va formando lentamente un cuerpo que acompañará como prototipo y modelo, a todas las personalidades humanas que ha de revestir en futuras edades, y en múltiples existencias hasta completar su evolución. Este es el cuerpo mental o intermediario que se une al cuerpo físico en el momento del nacimiento del niño, cuya vida gestatoria se ha efectuado bajo su acción, y bajo la tutela de las Inteligencias superiores encargadas de las gestaciones humanas.

Se ve pues, que el cuerpo mental o intermediario, es como la emanación directa del Yo o Ego, como si dijéramos su voluntad puesta en acción, que desciende al plano físico a buscar la unión con la materia orgánica que ha formado a su imagen y semejanza, para realizar todas las existencias planetarias que necesite, hasta llegar a la suprema perfección.

---

Este cuerpo mental o intermediario, está sujeto a variaciones infinitas, según las actividades que despliega, según los ambientes en que su materia física actúa, y según la orientación que se le imprime,

Si la unión con la materia o sea el nacimiento, ocurre bajo una influencia astral decadente, este cuerpo Mental o Intermediario sentirá muy débilmente la influencia de su Ego o Yo superior, por lo cual los instintos propios de la materia orgánica, tendrán sobre él notable preponderancia, dominándole a veces casi por completo.

Y así tenemos al hombre vicioso, malo, lleno de egoísmos y ferocidades, y como encadenado por todas las modalidades instintivas de los animales en general.

El cuerpo mental o intermediario varía y cambia de aspectos y de colores a cada pensamiento, a cada deseo, a cada emoción.

Y de aquí viene que los clarividentes no avezados a las investigaciones extraterrestres, le vean de tan diversas maneras, pareciéndoles a veces que se trata de personalidades diferentes. Sus variaciones están sujetas a los colores madres del Iris según las emociones, deseos y pensamientos: un intenso anhelo hacia la Divinidad, le revestirá como de un ropaje sutil oro pálido; un profundo sentimiento amoroso, de un suavísimo tinte rosado; un ansioso pensamiento o deseo de un conocimiento elevado, le revestirá de una sutilísima vestidura azul turquí resplandeciente; la melancolía o tristeza, según los grados de intensidad que tenga, le llevará desde el violeta pálido al oscuro y desde el gris al negro; un pensamiento de odio y de crimen le teñirá de cárdeno gangrena y negro-lodo; el deseo vivo de fecundidad y de verse reproducido en hijos, le envolverá en una bruma verde pálido o más vivo, según la intensidad de su deseo.

El EGO O YO SUPERIOR es el más simple de los componentes del ser humano perfecto. Nace de la Eterna Energía, que es Luz y Amor, como un pequeño foco luminoso que encierra en germen todos los poderes y fuerzas de la Eterna Potencia Creadora que le dio vida, y apenas nacido, empieza a acumular en torno suyo sustancias cósmicas sutilísimas que le forman su aura propia, que es su envoltura o cuerpo. Cuando ha conseguido formarse a perfección esta aura, crea como ya dije, el prototipo o modelo para sus múltiples existencias planetarias en la especie humana.

Es en tal momento, cuando el Ego como entidad, comienza a desarrollar su voluntad y libre albedrío, y lentamente va adquiriendo conciencia de su ser y de sus responsabilidades y poderes.

Cuando el Ego, bajo la tutela de las Inteligencias creadoras de las formas, ha logrado dar estructura perfecta a su prototipo, entonces lo emite como un haz de rayos o reflejos de su voluntad hacia el plano físico en que debe actuar, que siempre es un planeta que comienza a recibir humanidades en estado primitivo. Tal es la definición del hombre encarnado en la tierra, conforme a la clarividencia recibida del mundo espiritual por el gran maestro Antulio, que recogieron sus discípulos y lo han conservado y transmitido oralmente o por escrito a sus continuadores, a través de largas edades y de innumerables contingencias. Tal expresa la traducción que de la lengua cretense o ática prehistórica, hicieron nuestros padres Elías y Eliseo, Profetas del Altísimo.

En las Grutas del Carmelo  
Arpas Eternas, Vol 1, p. 190-192. Décimo Cuarta Edición

---

---

Y un poderoso magnate de Damasco, dueño de grandes campos de labranza y de numerosos rebaños de camellos, ovejas y asnos, interrogó al Maestro pidiéndole una mas clara explicación de sus doctrinas sobre el Reino de Dios y el modo de conquistarlo.

- Si tú fueras dueño del mundo ¡Oh Profetaa! ¿cómo ordenarías para hacer felices a todos? ¿Mandarías cortar la cabeza a todos los ricos y repartir sus bienes entre todos los pobres?

El Maestro sonrió abiertamente y lo miró unos momentos antes de contestarle:

"No, amigo mío. No mandarías cortar la cabeza a nadie porque sólo Dios es dueño de la vida otorgada a sus criaturas. En este plano inferior de la Tierra, la mayoría de los seres no comprenden otro bien que el puramente material, y se aferran a él con una tenacidad que espanta. Como las fieras se traban en encarnizada lucha por los sangrientos trozos de carne muerta, así la mayoría de los habitantes de la tierra pisotean los más puros y santos afectos, cuando han sido tocados, en lo que ellos llaman propiedad suya exclusiva. Por unos estadios de tierra, se matan aquí centenares y miles de hombres.

Me has preguntado, ¿qué haría yo si fuera dueño del mundo? Obligaría a los grandes terratenientes a dejar libertad de cultivar sus tierras a todos los que estuvieran desposeídos de ellas, para que sacaran de allí el sustento para sus vidas, y a la vez, le dieran utilidad al poseedor de la tierra, mediante el pago de un tributo justo, ecuánime y razonable. Nada de amo, de señores tiranos y déspotas, que látigo en mano estrujan la vida del labrador, que deja prematuramente entre los surcos por trabajos forzados, tal cual se hace con feroces criminales dañinos para la sociedad.

Y en todo orden de bienes materiales, haría lo mismo. La tierra es de todos los hombres, que Dios autor de la vida ha mandado a ella, como es el sol, el aire, la luz y la lluvia. Y en este instante paréceme ver al feroz y monstruoso egoísmo, como un buitre con rostro humano que se desespera y enfurece por no haber encontrado aún el modo de acaparar el aire, la luz y el sol, para venderlos en pequeños átomos y a precio de oro. ¡Aún quisiera poder vender el derecho de respirar, de contemplar el espacio azul y de recibir los rayos del sol!...

Esto nos prueba hasta qué punto es baladí y sin fundamento lógico, la propiedad sobre la tierra, sin lo cual se puede vivir en paz y gozar los dones de la vida.

Anda amigo mío y recorre los suburbios de esta populosa ciudad donde en cada choza vive hacinada una numerosa familia. Escucha las quejas de la madre que no alcanza a dar a los suyos el pan necesario para la vida con una mísera medida de trigo que trae el padre al hogar después de haber trabajado duramente de sol a sol. Escucha el llorar de los niños que piden pan, y el padre recoge bellotas de encina que alimentan a los puercos, y se las da a sus hijos que lloran de hambre.

Escucha el gemido de los ancianos que tiemblan de frío junto al hogar apagado, porque los grandes señores dueños de los bosques, quieren un sextercio por la leña que puede llevar un hombre entre sus brazos, y el infeliz no posee en su bolsa ni un solo denario. Escucha el grito desesperado de los leprosos, de los paralíticos, de los ciegos que no pueden ganarse el sustento y que son arrojados de todas partes como larvas venenosas, porque su aspecto repugna a los que visten de púrpura y de oro: porque la conciencia dormida se despierta ante tal espectáculo y les grita: "¡esa piltrafa humana, es tu hermana!.. ¡Socórrele!

Anda amigo mío por esos tugurios, por esas covachas extramuros de vuestras doradas ciudades, por esas madrigueras de raposas, que no son otra cosa que las viviendas de

---

---

nuestros hermanos desamparados... , anda y mira, y que tú, como todos los potentados de la tierra, no conocen de cerca el dolor del que carece de todo, porque jamás se ocuparon de otra cosa que de procurarse placer y comodidades.

Y cuando hayas visto esos cuadros que no son pintados en lienzos, sino en la carne viva y palpitante; cuando hayas oído todas esas quejas, esos gemidos, ese llorar de niños que rompe el alma en pedazos, vuelve a mí y pregúntame de nuevo. ¿Qué harías si fueras dueño del mundo?

El Reino de Dios

Arpas Eternas, Vol 3, p. 89. Duodécima Edición

---

## ÁMAME SOBRE TODAS LAS COSAS Y A TU HERMANO COMO A TÍ MISMO

"Ámame en el mendigo escuálido y harapiento, que tiende a tu paso su descarnada mano implorando socorro...!"

"Ámame en el huérfano abandonado, a quien sorprende el sueño en los caminos cubiertos de nieve, sin techo y sin pan...!"

"¡Ámame en el anciano desvalido, cuyas manos tiemblan apoyadas en una vara de encina, a falta de un brazo amigo en quien descansar...!"

"Ámame en el presidiario, en el condenado a cadena perpetua, para el cual no existe la familia ni la sociedad, que a la angustia de lo irremediable, va unido el remordimiento duro y cruel, como picotazo de cuervo en una herida que aún sangra...!"

"¡Ámame sobre todas las cosas, os dice Dios nuestro Padre por boca de Moisés, porque sólo el amor os conquistará la paz, la dicha, el bien y la justicia que buscáis!"

"Tal es amigos míos la Ley Eterna del Amor, único precio puesto por Dios a nuestra felicidad perdurable.

"Nada conquistamos vistiendo un sayal de penitencia y cingulo de silicio, si alienta en nuestro corazón, como serpiente dormida, el egoísmo y el odio!"

"Nada conquistamos atormentando el cuerpo físico con ayunos y penitencias, si dejamos vivas en nuestro espíritu las fierecillas rabiosas de la malevolencia y de la envidia, de la soberbia y la ambición, de donde surgen como espinas de un zarzal, las rencillas, las discordias, los antagonismos y las guerras que inundan los campos de sangre, las ciudades de ruinas y los corazones de angustia.

"Ámame sobre todas las cosas dice el Señor, y al prójimo como a ti mismo, y todo lo habrás conquistado, y tendrás los cielos por herencia; y todas las legiones de ángeles, arcángeles y serafines de mis moradas Eternas serán tus hermanos... compañeros en las fatigas y en el esfuerzo, compañeros en la paz, en la gloria, en la inmarcesible dicha de la posesión eterna del bien.

"La fiebre ardiente de mi deseo, ve ya en lontananza a esta Tierra de mis desvelos convertida en un mundo de paz, de dicha y de amor, como muchas de esas estrellas radiantes que atraen nuestras miradas, desde las insondables lejanías de los espacios infinitos...!"

"Mas... entre la visión de mi deseo, y la gloriosa realidad, muchas centurias pasarán en la angustia y en el llanto, en la iniquidad y en el odio, hasta que suene la hora en que la Ley Eterna cierre la puerta a espíritus primitivos y a los cristalizados en el mal, y que esta tierra se transforme por fin en huerto cerrado a todo egoísmo, y sólo abierto a la paz, a la esperanza, al bien y al amor!"

Me habéis llamado Profeta de Dios, Ungido del Altísimo y habéis dicho verdad, porque lo soy, y os traigo el divino mensaje del Amor del Padre hacia vosotros.

¡Por eso sólo, he dejado mi Reino de luz y de amor!"



---

Por eso sólo, aprisioné mi espíritu en esta vestidura de carne que no tardaré en dejar, para tornar a la patria de donde salí.

Mas no la dejaré amados míos, sin antes haber grabado a fuego en vuestros corazones, que Dios nuestro Padre es Amor, y que para haceros grandes y felices, no os pide nada sino vuestro amor sobre todas las cosas, y que améis a vuestros semejantes como os amáis a vosotros mismos.

No la dejaré sin haceros comprender a todos, que es agravio a la Divina Majestad suponerle capaz de cólera y de venganza, porque esos son bajos y ruines delitos, propios de seres viles y malvados.

No la dejaré sin dejar al descubierto el engaño de los falsos maestros, que atolondran a las almas con el supuesto furor Divino, que si pudiera existir, sería para enmudecer su palabra de mentira con que arrastran a los pueblos a la división, a la crueldad, al odio contra sus hermanos que no participan de sus funestas elucubraciones filosóficas, fruto de erróneos principios sobre Dios y la naturaleza, y los destinos de las almas creadas por Él.

No abandonaré esta vestidura de carne sin haber repetido una y mil veces que el bien, la santidad, la justicia, no están en los ceremoniales de un culto cualquiera que él sea, sino en el fondo del alma, santuario de la inteligencia, del razonamiento y de la voluntad; del alma chispa divina e inmortal, destinada a perfeccionarse por el amor a su Padre Creador y a su prójimo, que sólo a eso se reducen los diez mandamientos del Mensaje Divino traído por Moisés.

Antes que yo, lo dijo otro Profeta del Señor: "Misericordia quiero y no sacrificios de sangre".

"No quiero ofrendas de corazones, rebosantes de egoísmo y de soberbia."

"No acepto ofrendas de manos manchadas con llanto y sangre de mis hijos oprimidos y vejados".

¿Complacerá acaso al Dios de la piedad y del amor, que un rico ganadero degüelle centenares de ovejas y de toros en el altar de los holocaustos, mientras sus esclavos y servidores sufren hambre y desnudez, vejaciones y miserias?

¿Estará la pureza y santidad de las almas, en consumir cántaros de cera en luminarias, y sacos de incienso quemados en el altar de los perfumes, mientras bajo las naves del Templo arrastran su angustia y su miseria los que carecen de lumbre en el hogar y de pan en su mesa?

¡Oh hermanos míos...! Mi Padre que es Amor por encima de todas las cosas, no me dejará abandonar esta vestidura de carne hasta que todos vosotros y otros tanto como vosotros, hayáis oído estas palabras mías:

"No con ceremonias ni reverencias, ni postraciones ni ayunos ni penitencias se conquista la grandeza y la dicha del espíritu, sino con el renunciamiento de todo egoísmo, de todo interés personal, de toda soberbia y prepotencia, de toda crueldad y tiranía."

Y vosotros que me escucháis, llevad mis palabras por todos los rincones del mundo, por los collados y los valles, por la inmensidad de los desiertos y las profundidades del mar. Y

---

---

cuando nadie haya quedado sin escucharlas, sentaos a reposar a vuestra puerta, bajo la sombra de vuestras vides tejidas de pámpanos, y decid con la dulce paz de vuestro deber cumplido:

Hemos sido mensajeros fieles del Ungido del Señor, que trajo a nuestra tierra la esencia pura de la única Ley Divina: ¡Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo!

¡Amados míos! Venid a mí cuando os halléis fatigados con cargas que no podéis llevar, y con angustias que os hacen imposibles la vida!... Venid entonces a mí con vuestros dolores y con vuestras desesperanzas, que yo os aliviaré!...

Con mi alma rebosante de amor, y mis manos destilando como miel la dulzura Divina, soy para vosotros el don del Padre en esta hora, en que más que en ninguna otra, os quiere manifestar con hechos palpables, la inmensidad infinita de su Amor Eterno!

"Que la paz sea sobre vosotros!..."

JASHUA

El Maestro en Bethania

Arpas Eternas, Vol. 3 p. 291-293. Doudécima Edición, 95

---

La más alta sabiduría que puede encontrar el hombre en la tierra es aquella que le pone al descubierto los pensamientos y los caminos de Dios.

¡Bienaventurado aquel que logra encontrarlos y que tiene la fuerza y la voluntad de seguirlos!

Y desdichado mil veces aquellos que habiendo recibido la iluminación necesaria para leer en el pensamiento divino, cierran su alma a la verdad anunciada, como cierra su puerta el que rechaza la luz del sol.

A este mismo pueblo amado del Señor, dirigió aquellas palabras nuestro gran Profeta Isaías, para impulsarlo a seguir los caminos de Dios antes que los caminos marcados por los hombres.

El pensamiento divino, cual un astro radiante se levantó para Israel en el amanecer del desierto; y la palabra de Moisés le dio forma, y los diez mandatos divinos surgieron como estrellas en el cielo oscuro de la humanidad.

He ahí los caminos señalados por Dios a todos hombre venido a esta tierra. Y ¡cuán pocos son, los que llevan por ellos los pasos de su vida!

Porque es más fácil llevar una ofrenda al altar de los holocaustos, que acallar un deseo nacido en el corazón como un áspid venenoso.

Porque es más fácil ayunar un día, que renunciar a los bienes que el prójimo adquirió con el sudor de su frente.

Porque es más fácil encender cirios y quemar incienso, que apagar un odio generador de venganzas.

Porque es más fácil arrojar a un hambriento un mendrugo de pan que decirle: Ven a mi mesa y partiré contigo mi pan y mi vino.

Es más fácil cumplir escrupulosamente con las abluciones de ritual, que limpiar el alma de la avaricia y la soberbia.

Es más fácil doblar las rodillas y gritar a todos los vientos: Santo, Santo, Santo es el Dios de los ejércitos, que amarle sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Pueblo de Israel que me escucháis bajo las naves del Templo de Salomón. Desandad en vuestra memoria de los caminos andados, y llegad de nuevo a Moisés que trajo el mensaje de la Ley Divina más perfecta que han visto los siglos, única que puede dar la verdadera dicha al corazón del hombre.

¡En su bueno o mal cumplimiento estribará vuestro futuro feliz o desventurado, y tened por cierto que en el día de la eterna justicia que llega ineludiblemente para toda inteligencia creada, no se os pedirá cuentas de cuántos becerros mandasteis inmolar sobre el altar, ni cuántas medidas de aceite y vino depositasteis en las bodegas del Templo ni de cuánto oro trajisteis a sus arcas; pero si se tomará estrechísima cuanta de todo mal que hayáis hecho a vuestros semejantes, así sea el más infeliz de vuestros esclavos! Se os señalarán como marcadas a fuego todas las injusticias que habréis cometido, todos los dolores causados a vuestros hermanos, todo el llanto derramado por vuestra causa porque todo ello atenta contra aquellas palabras de la Ley: "Ama a tu prójimo como a ti mismo".

---

Y si miráis la otra faceta del prisma maravilloso de los pensamientos de Dios, a que aludió el Profeta Isaías, veréis cómo en los anales eternos de la Luz increada, resplandecen como estrellas vuestras obras de misericordia sin quedar olvidado ni un vaso de agua que hubiereis dado con amor a cualquiera de vuestros semejantes.

Desfilarán ante vosotros como en un panorama vivo, todos los desnudos que habréis vestido, los hambrientos que habréis llavado a vuestra mesa, los enfermos que habréis asistido, los presidiarios que habréis alumbrado con luz de esperanza, los huérfanos, las viudas, los desamparados a quienes habréis abierto vuestro corazón como un nido tibio a su helada desolación.

Y entonces una voz poderosa y eterna bajada como un torrente de armonías inefables resonará por todos los mundos que pueblan el Universo, y sentiréis que penetra todas las fibras de vuestro ser cuando os dirá:

"Venid a Mí vosotros que habéis hecho obras conforme a mis pensamientos y habéis andado por mis caminos de justicias de paz, de fraternidad y de amor. De mi Amor Eterno nacisteis, y a mi Amor Eterno volvéis envueltos en la túnica blanca de mis escogidos, los que calcaron en sus vidas mi supremo mandato: "Ama a tu Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo".

Sublime Ley de Jehová, mensaje divino de Moisés que une a todos los hombres de la tierra en amorosa hermandad, que destruye todos los odios y anula el crimen y la venganza.

Sólo ella tendrá el soberano poder de destruir para siempre los antagonismos de razas los privilegios de castas, dinastías y familias! ¡Tendrá el invencible poder de arrasar como el simún en el desierto, las fronteras que dividen los pueblos, las barreras religiosas que apartan los unos de los otros, la hostilidad de las diferencias sociales, que son mares de oro para los unos y muladar de miserias para los otros!

Tan sólo por ella se cumplirán las palabras del Profeta Isaías en su capítulo 11: "Morarán juntos el lobo y el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará; el becerro y el león andarán juntos y un niño los pastoreará.

"La vaca y la osa pacerán unidas y el leopardo y el buey comerán la misma paja.

"El niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid y extenderá su mano sobre la caverna del basilisco.

No harán el mal ni dañarán en todo mi santo monte, porque a tierra estará llena de conocimiento de Dios, como cubren las aguas la inmensidad de la mar."

Pueblo de Israel, amado de Jehová, esperad el día de la justicia y del amor, que es promesa divina y no puede faltar.

¡Los cielos y la tierra se mudarán, pero la palabra de Dios permanece eternamente!

En las Cumbres del Moab  
Arpas Eternas, Vol 1, p. 118. Décimo Cuarta Edición

---

"Y como él compendió que la mayoría de sus admiradores veían en él un conductor de pueblos, más grande y glorioso que lo habían sido los que deslumbraron al mundo con su poder y con su fuerza, eligió para iniciar su enseñanza en aquella capital de Arabia, un tema que recorriera un tanto el velo que ocultaba su verdadera personalidad.

Amigos mío: hace algún tiempo que vengo escuchando en distintas circunstancias, la manifestación de un deseo, en almas que me están ligadas por vínculos hondos y fuertes, que deben perdurar por largo tiempo.

"Danos parte Maestro, en ese Reino tuyo que nos anuncias" dice la voz de ese deseo íntimo, que a veces sube el corazón a los labios y se traduce en palabras. A tales insinuaciones responderé esta tarde.

"El Reino de Dios pide vencimientos y exige violencias, y tan sólo los que se los hacen, podrán conquistarlo.

"Y como no puedo ser yo, quien os de parte en él, sino que sois vosotros, quienes debéis conquistar la participación en sus dominios, quiero que comprendáis de qué vencimientos y de qué violencias os hablo.

"Violencia se hace, el que retuerce su propio corazón para acallar su voz, que le reclama las manifestaciones exteriores de una afección humana, hondamente sentida, cuando ella lesiona los afectos, el honor y la vida de un semejante.

"Violencia se hace, el que habiendo recibido injuria y agravio en su honra y en todo cuanto le es querido, es capaz de estrechar sereno la mano de su detractor.

"Vencimiento y violencia, son los de aquel que renuncia generosamente a ciertos deseos y anhelos propios de todo corazón de hombre, pero entorpecidos de sus destinos como espíritu afiliado por una alianza, a los honores de una misión determinada.

"El Reino de Dios sólo puede ser comprendido en toda su belleza, por aquellos a quienes desciende la Luz de la Divina Sabiduría, mediante el esfuerzo, perseverante del espíritu por merecer esa Luz.

"Los mensajeros de esa Luz, son los Mesías conductores de humanidades, forjadores de mundos, auxiliares de la Energía Creadora en su constante y eterna gestación.

"Mirad hasta qué punto van errados, aquellos que afirman que los Mesías están impedidos por su propia elevación espiritual, de acercarse a los mundos cuya evolución les fuera encomendada.

Las leyes inmutables del Universo, tienen en los Mesías sus fieles y sumisos cumplidores, y por lo mismo, es una grave falta de lógica y hasta de sentido común promulgar como axioma inmovible, la imposibilidad de acercamiento de los espíritus de luz, a las esferas que prohíjan.

"La Ley Eterna de Amor Universal, que es la base de oro y diamante en que descansa todo cuanto existe en los mundos adelantados, y en los mundos embrionarios, es la que designa los seres, los lugares y el tiempo, en que las corrientes astrales, etéreas y espirituales deben combinarse, para formar ondas, o círculos, o bóvedas psíquicas determinadas y aptas, a las

---

diversas manifestaciones de los Mesías en los mundos que aceptaron como una heredad, para cultivar hasta su completo perfeccionamiento.

"La ignorancia, el fanatismo y la malicia humanas, se unen siempre para negar lo que es innegable, dando lugar a que se cumpla el profundo axioma aceptado por las antiguas Escuelas de Divina Sabiduría: "La Suprema Inteligencia niega su luz a los soberbios y la da con abundancia a los humildes".

Por eso os he dicho, que para conquistar el Reino de Dios, el alma ha de levantar en sí misma, un edificio espiritual basado en el sólido cimiento de la aceptación amplia, generosa y sincera de la Verdad, venga de donde venga, y aunque ella sea espada de dos filos que lastime nuestro corazón de carne, tan tristemente apegado al egoísmo de lo tuyo y lo mío.

"¡Oh! ¡cuándo olvidarán los hombres esas inarmónicas palabras que ponen en relieve al exterior, las insaciabiles fauces del egoísmo feroz que arrastra humanidades al caos, que destruye pueblos, que devora vidas, que aniquila afectos, y detiene el paso triunfante del amor universal!

"Tuyo y mío", palabras de división, palabras de guerra, de antagonismo, de enemistades y de odio, ya se las aplique a las ideas religiosas, a las actividades intelectuales, o a los bienes temporales.

"Por eso las más elevadas inteligencias compenetradas de la Verdad Eterna, son esencialmente armónicas, desinteresadas y su bondad y tolerancia corren parejas con su claro conocimiento de Dios y de los hombres.

"Todo bien, lo atribuyen al Supremo y Eterno Invisible, todo mal, al egoísmo y debilidades humanas.

"Esas grandes inteligencias conquistaron el Reino de Dios, del cual queréis participar, porque abdicaron de todos los egoísmos, de todas las ambiciones. Para ellas dejó de existir "lo tuyo y lo mío", y sólo vivió el soberano amor fraterno, que sabe olvidarse de sí mismo en beneficio de los demás.

"Y estos principios son aplicados a las colectividades, donde florece la fraternidad, dulce y suave como caricia materna sobre la humanidad, porque ellos iluminan el camino de las inteligencias hacia la Luz Increada, hacia el Eterno Amor, hacia la Suprema Inteligencia, por la cual alientan, viven, y son los mundos, los seres y las cosas.

"Y si de verdad aspiráis a la conquista del Reino de Dios que os anuncio, comenzad por desterrar de vosotros la ambición y el egoísmo, que obstruyen los caminos de la justicia, de la felicidad y del amor.

"¡Pobres humanidades que habitáis los mundos carnales devorados por el egoísmo!

"Conquistasteis sin esfuerzo y sin gloria, los reinos vegetal, animal y humano, pero no conquistaréis sin esfuerzo y sin gloria el Reino de Dios, al cual llegaron los espíritus puros o Mesías, como llegaréis vosotros más tarde o más temprano por derecho de conquista. Porque el Reino de Dios exige vencimientos y violencias, y tan sólo el que los hace llegará hasta Él!

---

"Si en verdad queréis participar del Reino de Dios, lejos arrojad de vosotros el orgullo con todos sus derivados: el deseo de poder y de dominio, la ostentación y la vanagloria, el afán de imponer la propia voluntad, como un yugo sobre la mente y la conciencia de los seres, todo lo cual os convierte en voraces aves negras y fatídicas, que pueblan de terror y de espanto, el viejo castillo en ruinas de la humanidad inconsciente y aletargada.

"Que mis palabras tengan el poder de levantar el velo de tinieblas que oculta a vuestra inteligencia, la grandeza divina del Reino de Dios, para que se despierte vivo en vosotros, el anhelo de poseerlo y conquistarlo por toda la eternidad."

El Reino de Dios

Arpas Eternas, Vol. 3 p. 86-88. Doudécima Edición, 95

..... " ¡Háblanos Padre nuestro, que tus hijos escuchan!".

Hubo unos momentos de silencio profundo para que cada uno buscara la unión con la Divinidad.

Acto seguido, Jhasua tomó la palabra para hacer con la brevedad que pudo, una exposición del estado espiritual y moral de la humanidad de entonces, descubriendo una por una todas sus llagas, sus enfermedades casi incurables a fuerza de ser crónicas, sus desequilibrios de todo género, en una palabra, su completa desorientación a contar desde el tiempo prehistórico, en el cual la antigua civilización Kobda había acercado a la Divina Idea, la humanidad de tres Continentes.

- Pasada aquella época -dijo- encendió el Eterno sus lumbreras en distintas regiones de la tierra, pero sus resplandores permanecieron pocos siglos a la vista de los hombres de buena voluntad, cuyas mentalidades nuevas, cedían por milésima vez a las tinieblas de errores, constituidos en leyes por los dirigentes de las multitudes.

"Tenéis la palabra -dijo- para esbozar vuestros respectivos programas". - Volver a la obra regeneradora de Krishna y Buda - dijo Gaspar el hindú. - Volver a la Ley de Moisés - dijo Melchor el maestro de Horeb y Sinaí. - ¡ Krishna, Buda y Moisés!... divina trilogía que trajo a la tierra la Luz de Jehová - exclamó uno de los ancianos de Moab.

- Todos los tres - dijo Filón- deben estar encerrados en el cofre de oro y cristal, del actual mensajero de la Eterna Idea, Jhasua de Nazaret. Que él esboce una síntesis de lo que será la doctrina que sembrará en esta hora de su Mesianismo, y nosotros pondremos todo nuestro esfuerzo para ser eficientes colaboradores suyos.

- Yo pienso - dijo Jhasua- que un verdadero Maestro de Divina Sabiduría, no puede nunca destruir lo que otros auténticos Maestros han enseñado, porque tal cosa sería como si la Eterna Idea se hiciera guerra a Sí Misma.

"Pienso por el contrario, que los auténticos enviados divinos como Instructores de la humanidad deben estar de acuerdo en su enseñanza, aún cuando bien se comprende que pueda tener algunas variantes sin mayor importancia, y las cuales se justifican con el mayor o menor grado de comprensión de las porciones de humanidad a quienes se dirigen.

"Y si bien lo observamos bajo un severo análisis, los Kobdas de la prehistoria que civilizaron tres Continentes, no dieron una enseñanza diferente de la de Krishna, Buda y Moisés. Aquel período luminoso y fecundo en grandes obras de bien y de justicia, no tuvo otros horizontes que el amor fraterno, al cual dieron formas definitivas y tangibles en aquella vasta asociación de países que denominaron Gran Alianza.

' "Krishna y Buda fueron enviados al Asia Oriental; Moisés y Abel recibieron mandato para el Asia Occidental. En cuanto a mí, el postrero de todos ellos, tened por seguro que no haré más que reavivar los tintes, los tonos, los claro-oscuros del gran lienzo de la evolución humana, que todos los verdaderos Maestros de Divina Sabiduría copiamos de la Eterna Idea Madre.



---

"La enseñanza de todos los Instructores, se ha basado en el Amor Universal, que es la gran Ley que rige los mundos.

"La enseñanza de Krishna fue como un reflejo diáfano de los antiguos Kobdas, de los cuales estaba aún cercano: freno duro para la injusticia y la prepotencia; decidida protección para los débiles y esclavizados. Treinta centurias han pasado, y el lejano oriente en general, no recuerda ya de Krishna sino que fue un valeroso príncipe que abatió a los usurpadores.

, "Tan sólo en unos pocos Santuarios-Escuelas se lee su "Baghavad-Gita"

en el que se ha resumido parte de su enseñanza más adelantada.

"Quince centurias han corrido desde. que Moisés grabó la Ley Divina en tablas de piedra para el pueblo, y sus cinco Libros para las mentes más cultivadas. "Seis centurias hace que Buda se despojó de todo, para enseñar con su propia inmolación, el desprendimiento de todos los goces materiales y groseros, cuando se busca llegar a una gran altura espiritual.

"Y la enseñanza de Krishna, de Moisés y de Buda ha sido igualmente falseada, adulterada y proscrita de todas las mentes y de todos los corazones, para sustituirla por un monumental catafalco de prescripciones, ordenanzas y ritos, en conformidad con las tendencias interesadas de los dirigentes de pueblos, y de los interventores en el santuario de las conciencias.

"Mi enseñanza de hoy sufrirá la misma suerte, y sería necia ilusión pretender lo contrario. Mas, dada la evolución de la humanidad actual, será mayor el número de lámparas encendidas en las tinieblas que vendrán después de mí; lámparas que resistirán ardiendo hasta morir en los patibulos, en las hogueras, en los circos, donde los arrojarán como a los vencidos en las guerras de conquista. Y el fraude, el engaño, la errónea interpretación de la Idea Divina, volverán a subir a flote enturbiando todas las aguas, hasta que los huracanes del final de ciclo, hayan barrido de la superficie de la tierra a todos los falseadores de la Verdad Eterna.

"¿Cuál será pues vuestra cooperación en mi doctrina? Constituir cada cual en su país, núcleos de discípulos conscientes para que sean los maestros del porvenir, con lo cual conseguiremos que sean más los salvados que los perdidos en las tinieblas de una nueva evolución en planetas inferiores, donde las condiciones de la vida física, nos causarían espanto a los hombres de la actualidad .

"Y para terminar os digo que, mi enseñanza para los pueblos estará basada en estas palabras de la ley de Moisés:

"AMA A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y AL PROJIMO COMO A TI MISMO".

- ¡Muy bien Jhasua!.. ¡Digno de ti!... -exclamó en alta voz el maestro Filón de Alejandría, mientras todos los demás habían expresado su conformidad sólo con movimientos de cabeza, con miradas encendidas de entusiasmo, con sonrisas que eran como una floración del alma-.

"Pero todo eso -continuó Filón- es código para las multitudes que no aspiran más que a su tranquilo bienestar material. Y para nosotros Jhasua, y para todos aquellos que como

---

nosotros aspiran a conocer a esa Potencia Suprema que llamamos Qios. ¿Qué nos das Jhasua, qué nos das?

"El Enigma, el Misterio, el Incognoscible nos rodea por todas partes, y nuestra alma anhela saber algo de ese Dios al que quiere amar. Todos nosotros presentimos, adivinamos casi, la tumultuosa actividad, los torbellinos de vida, de fuerzas, de poderes sobrehumanos que gravitan lejos, cerca, y hasta dentro de nosotros mismos.

"La Ley de la Evolución nos dice mucho. La Ley de la preexistencia nos habla también alto. No obstante, las sombras son aún muy densas, y tú, encarnación del Pensamiento Divino, eres el Clamado a disolverlas en el mar diáfano de la Verdad sin velos".

Hubo un momento de expectativa silenciosa en que todos esperaban la contestación del gran Maestro.

- Filón, amigo mío - dijo con admirable serenidad Jhasua-, estás en lo justo, y yo también lo estoy en lo que te digo, que en mundos como la tierra , cuanto la Ciencia corre más a prisa que la moral, trae el desbordamiento de fuerzas tremendas, que nada ni nadie puede contener. Por tener más ciencia que moral, fueron tragadas por el abismo, la civilización Lemúrica y Atlántica. Juno y Numú, alumbraron a Lemuria con la lámpara suave del amor fraternal , antes que con la antorcha ardiente de la ciencia. Pero Lemuria, rompió los velos del Eterno Enigma antes del tiempo, y lo incognoscible la sepultó en su inmenso silencio, Anfión y Antulio iluminaron a la virgen de oro del Atlántico, y el último, le dio lo más que podía dárseles a mentes humanas del planeta tierra. Mas la ciencia de los atlantes, audaz y soberbia, rasgó con su estilete el velo del Santa Sanctorum, y la Suprema Potencia que obscurece a los soberbios y da su luz a los humildes, desató el tremendo desbordamiento de fuerzas desconocidas y la sepultó también en el eterno silencio.

"La sabiduría más antigua que conocemos los hombres de esta hora, es la que nos dejaron en libretos de piedra los Flámenes Lemures, los Profetas Blancos de Atlántida y los Dacthylos del Atica.

"De ese rico venero, extrajeron los Kobdas de la Prehistoria, la capacidad de impulsar hacia la Verdad, el Bien y la Justicia a la humanidad de tres Continentes. Pero toda esa grandiosa ola de Sabiduría Divina, tan sólo osó levantar la punta del velo que oculta el Eterno Enigma; apenas lo suficiente para enseñar a los hombres, que Dios es Amor Infinito, Justicia Inexorable. Poder Absoluto , Energía Suprema, Vida eternamente renovada en todas y cada una de sus creaciones, desde los más radiantes soles que pueblan la inmensidad, hasta la más insignificante larva que forma su colonia en una burbuja de espuma, o en la grieta de un peñasco.

"El simbolismo incomprendido, de la célebre pareja del Paraíso, perdido por haber comido del árbol de la Ciencia que igualaba en sabiduría al hombre con su Creador, nos dice de la manera más sencilla y al alcance de todas las mentes, que este planeta con todo cuanto encierra, no es sino un organismo en formación, y que es pueril vanidad, y hasta estúpida locura, pretender subirle de un salto a la altura mental a que llegaron en centuplicados millones de siglos, los mundos radiantes habitados por Inteligencias tan poderosas y puras, que cooperan con la Suprema Potencia en la creación de nebulosas y , en la dirección de Sistemas Planetarios que aún no vislumbraron los hombres de esta tierra.

---

"Lo que sucedería con el embrión humano que está en formación en el seno materno, si se pretendiera conseguir prematuramente la hora del nacimiento, es lo que ocurre cuando se precipita la llegada de esta humanidad, al Templo-Luz del perfecto Conocimiento Divino.

"En nuestros Santuarios Esenios perdidos entre las grutas de las montañas , corre silenciosamente la antigua sabiduría condensada en los papiros de los Dacthylos de Antulio, que es el que más ha dicho entre los maestros de la más remota antigüedad. Su mensaje de aquella hora, estuvo casi exclusivamente dedicado a las exploraciones metafísicas, al punto de manifestarse como relator de poemas interplanetarios. A través de las crónicas de sus familiares y discípulos íntimos, podemos conocer la vida en planetas inferiores y muy superiores a la tierra. Podemos conocer la escala infinita, en la jerarquía ascendente de las inteligencias nacidas como chispas de la Eterna Llama Viva que las irradia de Sí Misma, como el sol su polvo de oro sobre nuestro pequeño mundo.

"Mi guía - nos dice Antulio, en la crónica escrita por su madre Walkiria -, levantó una punta del gran Velo de los siete colores, detrás del cual la Eterna Potencia perfectamente feliz en Sí Misma, emite de su seno oleadas interminables de chispas inteligentes y vivas, que con vertiginosa velocidad van difundiéndose en el éter, cual átomos de oro, hasta que los grandes guías de la evolución de los mundos, les van ubicando en los millares de millones de globos grandes y pequeños, por donde comienzan su progreso las nuevas oleadas de vida que emergen del divino seno materno, eternamente fecundo.

"Y no bien la punta del velo fue levantada, que un torrente de luz potentísima, me cegó, me aturdió, me traspasó de parte a parte, me produjo un vértigo enloquecedor, como si de pronto hubiera perdido todos los puntos de apoyo, y me encontrara absorbido por el vacío.

"No quieras ver más - dijo mi guía- porque con lo poco que has visto, ~ has comprendido bien lo pequeña que es la criatura de evoluciones no perfectas, para ver a cara descubierta la Esencia Divina, que sólo resisten las inteligencias más superiores y puras, de las Legiones de Antorchas Eternas y de Fuegos Magnos, que ya no descenderán jamás a existencias físicas, en mundos donde las inteligencias se revisten temporalmente de carne".

"De las crónicas antulianas, sacaron su doctrina los sabios sacerdotes de la antigua Menfis en Egipto, los maestros de (as viejísimas Escuelas de Sabiduría de Golconda y de Madura, de donde la tomó Krishna; y que perseguida después por los Brahmanes; huyó a las cimas nevadas de los Montes Himalaya, y a las selvas impenetrables del Thibet; de allí la copiaron los maestros de la antigua Persia y de la Samarcanda azul, que se confunde casi con la leyenda entre sus rocas color turquesa y sus arroyuelos de zafiros...

" 10h, Filón amigo mío!... creo que he hablado más de lo conveniente y que con lo que he dicho, tu corazón de niño ansioso de ver maravillas se habrá aquietado ante el impenetrable Enigma, cuyo amor a sus diminutas criaturas, le hace esconderse aún, para que ellas crezcan, vivan y se perpetúen glorificándole y amándole, en sus obras y en sus leyes, que son todas, vivas manifestaciones de su Eterno Amor paternal".

Filón corrió hacia el joven Maestro, y se abrazó de él con tanta efusión y ternura, que a más de uno de los presentes se les llenaron los ojos de llanto. Jhasua estrechó sobre su pecho, aquella hermosa cabeza en la cual brilla ya algunas hebras de plata, demasiado prematuras, y fruto quizá de la constante cavilación en que vivía por conocer la Esencia de ese Dios que su gran corazón quería amar.

---

- ¡Has aquietado mi corazón para siempre! - dijo Filón cuando la emoción le permitió hablar.

Los otros maestros comprendieron a través del discurso de Jhasua, mucho más de lo que habían comprendido hasta entonces, estudiando tan sólo los escasos fragmentos que en los viejos archivos de sus Escuelas se habían podido conservar.

-¿Estáis todos de acuerdo, en que en la hora actual, nuestra enseñanza a los pueblos sea basada en estas palabras de la Ley traída por Moisés?:

"¿Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo?" - preguntó Jhasua a los maestros que le rodeaban.

- ¡De acuerdo!... - contestaron todos -. Sólo el Amor puede tender un puente, sobre el abismo que hay entre la inteligencia humana y la Suprema Inteligencia - añadió Melchor.

- El camino del Amor es el más breve y el mejor iluminado - dijo Gaspar. - De todas las perfecciones de la Divina Esencia - dijo el maestro Abbas, el persa -, creo que el Amor es lo que más dulcifica la áspera vida humana en este planeta, y es una fuente de aguas permanentes en las que el hombre, sea de la evolución que sea, encontrará cuanto necesita para sobrellevar la carga de su existencia con ventajas para sí y para los demás.

- El Maestro lo ha dicho, y eso basta. A sembrar todos el rosal divino del Amor sobre la tierra - añadió uno de los ancianos de Moab.

- Los peñascos del Sahara se cubrirán de rosas bermejas - dijo el Profeta de los Tuareghs -, y en sus dunas amarillentas, surgirán jardines donde el mensajero de Amanai recogerá rosas color de púrpura. Veo manchas de sangre en los peñascales del Africa del Norte. Son tus héroes, son tus mártires de mañana, Niño-Luz, que has despertado con tu palabra, todos los resplandores que dormían en la niebla de mi pensamiento.

La primera reunión terminó con una ferviente acción de gracias a la Suprema Inteligencia que les había dejado entrever, las diáfanas claridades de su Esencia Divina.

En la segunda reunión se estudiaron los principios básicos de las más antiguas Escuelas de Divina Sabiduría, y se hizo un extracto de los que podrían darse a conocer de las masas populares que se acercasen voluntariamente á los núcleos instructores. Son los siguientes:

1º - La inmortalidad del alma humana, y su progreso constante a través de múltiples existencias físicas, con el fin de conquistarse su propia felicidad. 2º - Que la Suprema Potencia, Dios, es el Bien, es el Amor, es la Justicia, y ha grabado en la esencia misma del alma humana, el principio eterno que es su única ley: "No hagas a otro /o que no quieras para ti:

Los dolores, los males, las llamadas desgracias ocurridas a los seres, no son castigos de esa Suprema Potencia; son tan sólo consecuencias de las transgresiones del hombre a la Divina Ley, si no en la vida presente, en una anterior.

3º - Para la Suprema Potencia, Dios, no hay seres privilegiados, porque tal afirmación sería una negación del Amor y de la Justicia Divina, que se derrama por igual sobre toda criatura emanada de El. Hay solamente el Bien, atraído y conquistado, por el acierto y rectitud en el pensar y en el obrar.

---

4° - El alma humana es libre de obrar el bien o el mal. Si obra el bien, conquista el bien. Si obra el mal, atrae el mal.

5° - La muerte destruye tan sólo el cuerpo material, y da libertad al espíritu, que continúa viviendo ligado por el amor, a los que fueron en vidas físicas, sus afines, amigos o familiares, a los cuales sigue prestando apoyo y cooperación en toda obra de bien y de justicia. Son los ángeles tutelares más íntimos de que hablan todas las religiones.

6° - Sufrimiento eterno, no existe ni puede existir, porque la eternidad es sólo de Dios, que es Bien Supremo, y todo, absolutamente todo, ha de volver a El. El sufrimiento lo mismo en la vida física, que después de la muerte, es sólo temporal hasta tanto que la inteligencia que sufre, ha comprendido la causa y aceptado los efectos, como medios de reparar el mal causado.

Una vez reparados los efectos causados por una mala acción, el alma sigue su camino eterno con mayores facilidades y luces, debido a la experiencia adquirida.

7° - Siendo Dios Señor Supremo, que sólo por expansión de su Amor, da vida a cuanto existe, sin pedir ni esperar de sus criaturas sino que sean eternamente felices, se deduce que las faltas en contra del amor, deben ser las que atraen al alma más dolorosas consecuencias, y asimismo, que las obras de amor, grandes o pequeñas, sean las que le atraigan mayor progreso, mayor conocimiento y más felicidad.

- Estos siete principios son adaptables a todas las mentalidades, y forman como un corolario a la Ley de Moisés, basada toda en el eterno principio: "No hagas a otro lo que no quieras para ti" - dijo Jhasua cuando el tío Jaime concluyó la lectura de (as anotaciones hechas.

-Ó lo que es igual: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" según lo grabó Moisés en sus tablas de piedra - añadió el príncipe Melchor.

En los días siguientes se realizaron tres reuniones más, en las cuales los diez maestros trataron de encontrar, y encontraron, la perfecta armonía entre las enseñanzas esotéricas de las más antiguas Escuelas de Divina Sabiduría: la de los Flámenes Lemures, de los Profetas Blancos atlantes, de los Dacthylos del Atica y de los Kobdas del Nilo, todas las cuales están estratificadas en los Upanishad y el Baghavad Gita, de Krishna.

Moisés y Buda removieron luego la tierra de aquella maravillosa siembra, para que la Divina Simiente, germinara y fructificara de nuevo.

Habían encontrado el camino del bien y de la justicia para las multitudes en los siete principios ya enumerados; ahora llegaron a fijar otros siete para los que anhelaban escalar la montaña santa del Conocimiento Superior. Aceptaron en primer término las seis virtudes básicas que exigía Buda para los buscadores de perfección, mediante la unión íntima con la Divinidad:

1 ° - La caridad con el prójimo.

2° - La pureza de vida en pensamiento, palabra y obra. 3° - La paciencia en todas las circunstancias de la vida.

---

4° - Valor para perseverar en el sendero elegido, no obstante las opiniones diversas del mundo.

5° - La concentración espiritual o meditación, buscando el propio conocimiento y la energía de la Eterna Potencia.

6° - Consagración a la ciencia, que nos descubre las obras y leyes de Dios y nos hace útiles a la humanidad.

A estas seis virtudes exigidas por Buda, añadieron la que Krishna consideraba como indispensable, para que el espíritu adelantado fuera investido por la Suprema Ley, de los poderes necesarios, para neutralizar y a veces anular los males de la vida humana o sea, el desinterés. Esta era pues la séptima virtud que juntamente con las seis anteriores formaban el extracto de la enseñanza que llevarían a la práctica los que quisieran llegar a la perfección, y por ella, a la más íntima unión con la Divinidad, a ser Uno con Dios.

¿Qué océano inmenso de amor debía pues, ser el alma del hombre, que quisiera llegar a esta altura!

- ¡Hacer el bien, siempre el bien, con un afán incansable, sin esperar la compensación del éxito, y sin temer el fracaso! - exclamó Jhasua como subyugado por la interna visión de una Belleza Suprema -.

" ¡Así es Dios!... – continuó -, así es el Dios que se da siempre, eternamente, manteniéndose en imperturbable serenidad, ante el continuado mal uso que hacen sus criaturas de los dones de su Creador.

-¿Cuándo llegaremos a ese radiante estado de conciencia, que nos mantenga perfectamente tranquilos ante la idea del éxito o del fracaso? - preguntó a la reunión el príncipe Melchor, cuya vehemencia de temperamento, aún no estaba apagado por completo, no obstante las experiencias que había pasado y los estudios superiores a que llevaba consagrados 25 años de su vida.

- Cuando hayamos logrado poner en práctica (os siete principios de la vida perfecta - contestó Jhasua con una solemnidad de inspirado, por cuyos labios parecía cruzar en ese instante, el sopro divino del Eter no Enigma.

Tomaron asimismo la disposición de que los nueve maestros que rodeaban a Jhasua, escribiera cada cual por separado, una vez vueltos a sus respectivos países y moradas, un tratado pequeño que se denominaría "Comentarios a los catorce principios de Divina Sabiduría, esbozados en la reunión de maestros del Monte Hor".

Una vez escritos, debían ser remitidos a Jhasua, para que les pusiera el sello de oro de su aprobación, y que quedaran en definitiva como base perfectamente unida y sólida, de una enseñanza capaz de levantar el nivel moral de la humanidad, en los dos milenios que faltaban para finalizar un nuevo ciclo de evolución humana terrestre.

Terminado así el trabajo de los diez maestros, en el cual pusieron ellos todo su esfuerzo y buena voluntad, probados con los sacrificios hechos para llegar al Monte Hor desde lejanas regiones, con la carga de ancianidades venerables, pues que sólo Filón de Alejandría no

---

había aún llegado a los sesenta años, el Eterno Amor que jamás se deja sobrepasar en generosidad, les dio sin pedirla, una hermosa compensación.

El príncipe Melchor en su calidad de dueño de casa, quiso obsequiar a sus huéspedes con un festín en la misma Escuela, al cual fueron llamados los estudiantes de las pequeñas escuelas de Kades-Barnea y Esion-Geber, en las que se habían repartido los estudiantes de la Escuela-Madre, que era la del Monte Horeb, perdida en los peñascales escabrosos de Madian, donde el Horeb y el Sinaí se destacan con sombría majestad y tienen la consagración de la presencia lejana de Moisés.

Eran cincuenta solitarios del Monte Hor, más veintiuno de cada una de las dos pequeñas escuelas ya mencionadas, sumaban noventa y dos. Los maestros hacían llegar los comensales a ciento dos y el tío Jaime ciento tres.....

FIN DEL EXTRACTO